



OPINIÓN

La disyuntiva panista: cambiar o dejarse llevar

Por Armando Reyes Vigueras

La pasada elección federal de 2024 nos dejó dos datos importantes que ahora deben ser tomados en cuenta para revisar que puede suceder en el futuro cercano. Uno de esos datos es la votación obtenida por el PAN, que con sus 10 millones de votos se mantuvo como la segunda fuerza electoral del país, con un debate acerca de sus posibilidades futuras y críticas por su estrategia electoral.

Otro dato a tomar en cuenta es que si quitamos del escenario político nacional al blanquiazul sólo quedan partidos que se conciben como de izquierda -no tomamos en cuenta al Verde

por su pragmatismo-, lo que ubica al panismo como el principal representante de la derecha en México.

No es un dato menor que a pesar de errores propios, de ataques y campañas en contra,

de una votación que va a la baja si revisamos lo sucedido en las últimas elecciones, el PAN se mantenga como uno de los partidos con más votos en México.

Luego del resultado de los pasados comicios presidenciales y para renovar el Congreso, al interior del panismo se criticó la política de alianzas y el resultado de las mismas en la pérdida de votos, así como haber

dejado de lado banderas políticas que históricamente se han defendido desde dicho partido, la falta de una propuesta novedosa que

Para el PAN llegó el momento de definiciones, ante el surgimiento de un competidor electoral que le puede robar votantes, además de que necesita un cambio para no seguir perdiendo sufragios.



atraiga a nuevos electores y otros temas más que se tratan de discutir en los pasillos azules.

Para algunos militantes, haber contado con candidatos que dejaron de lado la defensa de la vida y que toleran el aborto y asuntos similares, fue causa del alejamiento de los votantes que tradicionalmente han apoyado al PAN, por lo que plantean la urgencia de retomar dichas banderas. En tanto, para otros, es precisamente el mantener esas posiciones las que han alejado a nuevos votantes o hacen de esta fuerza política poco atractiva para buena parte de la ciudadanía, que acepta cambios como el aborto legal o el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Es un debate que se abordaba de manera lenta en un panismo que parece más interesado en mantener sus prerrogativas que en promover un cambio -en cualquier dirección- para no seguir con la tendencia a la baja en cuanto a sufragios recibidos en los últimos procesos electorales.

Y en eso estábamos cuando aparece Vida, el partido que tiene a Eduardo Verástegui como principal figura y que retoma buena parte del ideario conservador, atacando al PAN y a otros partidos de oposición con acusaciones de ineficacia y simulación, que el panorama se complica para el blanquiazul.

El debate no resuelto y el probable surgimiento de un competidor electoral que le dispute el voto del sector que históricamente ha simpatizado con el PAN, hace que surja la pregunta de si el blanquiazul se verá obligado -por fin- a un cambio, ya sea peleando las banderas que históricamente le dieron perso-

nalidad o le va a dejar ese sector a un partido que -por las declaraciones de su principal promotor- se ubicará en la extrema derecha del espectro político mexicano, o pensará que mantenerse en el imaginario centro es lo que más le conviene.

En 2012 el PAN obtuvo en las elecciones de ese año 12.7 millones de votos y en las de 2024 sólo 10 millones, así que la respuesta la deben encontrar pronto, de lo contrario podrían seguir el camino de su exaliado, el PRD.



Foto: Cuartoscuro